

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS UADY



Antropología Urbana: interdisciplinaridad y fronteras del conocimiento

Urban Anthropology: Interdisciplinarity and frontiers of knowledge

Gilberto Velho

Traducido por:

César Ángeles García Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (México)
Giovanna Stefanello e Lopes Universidade Federal da Integração Latino-Americana (Brasil)

<https://orcid.org/0000-0001-5141-2118> cesar_angeles@uaeh.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1962-9939> giovanna.031@gmail.com

Recibido: 21 de agosto de 2020

Aprobado: 5 de mayo de 2021

Resumen

El objetivo principal de este escrito¹ es proporcionar al lector la importancia de hablar de *Antropología Urbana* como un punto de encuentro en el universo simbólico y de representaciones para que sea incorporado en las investigaciones en las ciencias sociales y en el terreno de la políticas públicas; así mismo proporciona elementos sobre la importancia de cruzar las fronteras disciplinares y las tradiciones específicas en un esfuerzo de acercar diferentes contribuciones que puedan ampliar nuestra concepción del trabajo intelectual como científicos sociales. El enfoque que se utilizó es un cóctel particular que combina de manera magistral distintas corrientes teóricas de la sociología, antropología, historia, psicoanálisis, filosofía existencial y literatura, esto solventando los errores epistemológicos que pudiesen surgir. Los estudios que se realizaron fueron en las ciudades de Copacabana y Río de Janeiro, aplicando una *Anthropology at home*, enfocándose en los acusados de cometer actos desviados ligados al lugar en el que residían estas personas. Como resultado, se observa que las diferentes áreas de la ciudad necesitan ser comprendidas por sus identidades impases con conflictos inherentes a estos espacios. La investigación permite concluir que el uso interdisciplinario y la ruptura de fronteras disciplinares puede enriquecer la investigación social.

Palabras clave: Escuela de Chicago, Antropología Urbana, Interdisciplinariedad, Desviación, Ciudad.

Abstract

The main objective of this writing is to provide the reader with the importance of talking about Urban Anthropology as a meeting point in the symbolic and representational universe so that it can be incorporated into research in the social sciences and in the field of public policy; It also provides elements on the importance of crossing disciplinary boundaries and specific traditions in an effort to bring together different contributions that can broaden our conception of intellectual work as social scientists. The approach that was used is a particular cocktail that masterfully combines different theoretical currents from sociology, anthropology, history, psychoanalysis, existential philosophy and literature, this solving the epistemological errors that may arise. The studies that were carried out were in the cities of Copacabana and Rio de Janeiro, applying an *Anthropology at home*, focusing on those accused of committing deviant acts linked to the place where these people resided. As a result, it is observed that the different areas of the city need to be understood by their impasse identities with conflicts inherent in these spaces. The research allows to conclude that the interdisciplinarity use and the breaking of disciplinary boundaries can enrich social research.

Key words: Chicago school, deviation, city, urban anthropology

1 N.T.: publicado originalmete con el título “Antropología Urbana: interdisciplinaridade e fronteiras do conhecimento” en la revista *Mana: Estudos de Antropologia Social* (ISSN 0104-9313, volumen 17, número 1, páginas 161-185, 2011).

En esta etapa avanzada de mi carrera, en muchas ocasiones, prestando testimonios, dando entrevistas, conferencias y clases, he tenido oportunidades de hacer comentarios y presentar reflexiones alrededor de lo que entiendo sobre el trabajo antropológico clasificado como *Antropología urbana*. Es necesario aclarar que no tengo la intención de definir, de manera acabada o restrictiva, esa temática que se caracteriza por su amplitud y heterogeneidad. De esa forma, seguramente, al presentar mi versión, conectada a las circunstancias de mi vida y carrera que, aunque no sean totalmente originales, pues, formo parte de un campo de trabajo y conocimiento, no puedo dejar de señalar una singularidad inseparable de aspectos personales¹.

El primer curso de Antropología Urbana dado en el Museo Nacional se llevó a cabo en el primer semestre de 1969, a cargo del profesor Anthony Leeds, del Departamento de Antropología de la Universidad de Texas, en Austin. Él vino a dar clase en el PPGAS (Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social)² a través del convenio vigente en la época con la Fundación Ford. Tony Leeds tenía un perfil bastante original y una manera muy propia de ser antropólogo, con fuertes opiniones, a veces agresivas. Fue alumno de la Universidad de Columbia y analizó *plantation*³ en el sur de Bahía antes de adentrarse en el mundo de las favelas en Rio de Janeiro y otras ciudades. Siempre es difícil, generalmente no es muy sano, poner rótulos en autores, así como a las personas en general. Seguramente, en este caso, se puede decir que Leeds no era un heredero de la Escuela de Chicago, en relación a la cual tenía diferencias, además, este autor representaba un tipo de liberalismo norteamericano orientado hacia la izquierda. Era lector de Marx y Engels, así como fuertemente interesado en ecología, sobre todo en sus implicaciones asociadas a un evolucionismo materialista. En realidad, su perfil teórico no era nada sencillo, pero lo que le destacaba, ante todo, era su gran liderazgo y competencia en la apertura de frentes para el trabajo de campo. Aunque había sido conocido principalmente por sus investigaciones en favelas, tenía un interés más general sobre la cuestión urbana en varias de sus dimensiones.

No hizo investigaciones solamente en Brasil, pero fue aquí donde pasó gran parte de su carrera de científico, buscando comprender la vida en las favelas como expresión de un sistema de relaciones sociales y no de un modo aislado o fragmentado. Él estaba interesado siempre en las formas de relacionarse dentro y entre distintos estratos sociales (Leeds, A. y Leeds, E., 1978). Es indiscutible que la cuestión de la ocupación habitacional ejercía particular fascinación sobre

1 Es evidente que existen otras versiones de diversos profesionales y grupos de investigación que se han dedicado a esa área de la antropología. Hoy, hay una rica y diversificada producción, cuyos méritos y características fueron recientemente analizados por Eckert (2010).

2 N.T.: Programa de Posgrado en Antropología Social.

3 N.T.: Propiedad agrícola en que se cultiva productos tropicales, muchas veces para exportación.



él, fue justo a través de ello que pudimos acercarnos más. El curso que dio en la naciente PPGAS, abrió la posibilidad para que los alumnos desarrollaran trabajos sobre diferentes tipos y modos de habitar. Yo estaba teniendo una oportunidad única que marcaría toda mi carrera. Desde la graduación, como científico en el antiguo Instituto de Ciencias Sociales de la UFRJ (Universidade Federal do Rio de Janeiro), me interesaba por los estudios de las clases medias. Al casarme, siendo aun estudiante de la facultad, me fui a vivir en un predio en Copacabana, cuyas unidades habitacionales tenían área de 39m²⁴.

No voy a detenerme en los detalles y en el desarrollo del trabajo que hice en esa fecha. Sin embargo, es importante señalar que fue mi punto de partida para el tipo de *Antropología urbana* que desarrollé. Al fin de cuentas, mi mujer y yo éramos moradores, aunque hubiese sido solamente por año y medio en el predio mencionado. Éramos copacabanenses viviendo en un tipo de habitación (edificio) predominantemente ocupado por personas de clase media baja, algunos estudiantes y también ciertos tipos sociales que vendrían a ser importantes en mi carrera, caracterizados en la literatura como *desviados*. Había, como ya discutí en otros contextos, situaciones de acusación de prostitución, homosexualidad y consumo de drogas. Además de ello, viviendo en pleno régimen militar, en medio de una represión muchas veces violenta, también existía el permanente riesgo de denuncia y acusación de *subversión* (Velho, G., 1977). Mientras vivíamos en el predio, por lo menos dos veces, hubo operaciones de órganos de represión, incluso con muertos.

Acabamos retirándonos, cambiando de predio y de barrio, pero creo que, literalmente, comencé a hacer una “*Anthropology at home*”, anticipando algunas discusiones y desarrollos que se fueron dando en los siguientes años (Peirano, M., 2008). En mi caso, era “*home*” literalmente, pues, mis investigaciones tenían como objeto el predio en que vivía. Aunque había hecho incursiones a otros edificios de departamentos tipo estudio y, con la ayuda de alumnos, buscarse contacto con la población más diversa de Copacabana, es innegable que, favorecido por circunstancias, ejercité mi rol de antropólogo en el lugar donde vivía, predio, vecindario, barrio y ciudad, o sea, antropólogos o no, éramos como los demás, moradores del predio.

El departamento que pertenecía a mis padres era habitualmente alquilado como fuente de renta, pero mi abuela paterna, cuando quedó viuda, vivió algunos meses allí también. Cuando me casé, no fue fácil la salida de los inquilinos que, en esa fecha, ocupaban el departamento donde vendríamos a vivir. Era una pareja

4 La lista de disertaciones y tesis que asesoré, con sus respectivos autores, pueden ser encontradas en la páginas del PPGAS/Museu Nacional: <https://minerva.ufrj.br/F?RN=952660320>
N.T.: poner en el campo de búsqueda el nombre de Gilberto Velho que dirigirá a las tesis asesoradas.



de ancianos, entre los 60 y 70 años. Fue necesaria una negociación con abogados y una ayuda financiera para que salieran del inmueble. Sin dudas, el ambiente era muy diferente del predio en que vivía antes con mi familia. En él, los departamentos eran mucho más grandes y sus moradores era casi todos propietarios. Predominaban las familias de militares, generalmente oficiales del cargo como mayor hacia arriba, en términos del Ejército, además de la gente de la Marina, de capitán para arriba. Con el paso del tiempo, algunos se convirtieron en oficiales generales y, prácticamente todos, oficiales superiores. Seguramente el *ethos* predominante contrastaba con la heterogeneidad aparentemente tumultuosa del *Edificio Estrela*, nombre con el cual bauticé en mi disertación.

El punto que quiero señalar es que, partiendo de la temática de la ocupación habitacional, tan difícil de tratar para Leeds, desplazé el enfoque de mi trabajo antropológico hacia un universo social del que, de alguna manera, yo participaba directamente. Aunque supiera que la permanencia en el predio era temporal, eso no nos distinguiría de modo tan nítido de otros moradores. Es innegable que nuestro origen social nos conectaba a las clases medias altas. Nuestro departamento era decorado de una manera apropiada con estos patrones, así como nuestro estilo de vida en general. Pero vivíamos allí, conviviendo con muchas personas no solo de origen más modesto, pero de estilos de vida muy distintos. Los *desviados* se convirtieron otro objeto privilegiado de investigación. De alguna manera, representaban un tipo de *otro* que contrastaría con la normalidad convencional de una moralidad de clase media. Así, los acusados de prostitución, homosexualidad y consumo de drogas se convirtieron en una posibilidad de análisis y reflexión, en búsqueda de las diferencias internas en una sociedad. La gran ciudad, producto y productor de heterogeneidad, era campo propicio para esta tarea, particularmente Copacabana.

Poco a poco, fui descubriendo la literatura interaccionista conectada a la Escuela de Chicago, aun en Brasil, leí algunos textos de Goffman y, cuando fui para Estados Unidos, en 1971, tuve la oportunidad de ampliar mi conocimiento sobre esa corriente de pensamiento. Así, no solo Erving Goffman (1981, 2001, 1970), sino también Howard S. Becker (2018, 1977, 2008, 1990, 1996, 2019), Everett Hughes (1971), Herbert Blumer (1982), Anselm Strauss (1977), W. F. Whyte (2015), Louis Wirth (1968), Georg H. Mead (1990), Robert Park (1999, 1967) y William Thomas (1966) se convirtieron en referencias importantes para mi trabajo. Ya conocía textos aislados de Park y Wirth, pero ahora agrandaba mis horizontes. Un movimiento intelectual crucial fue identificar y reflejar, de manera más sistemática, las relaciones entre estos autores y la obra del pensador Georg Simmel, tarea que hasta hoy me interesa. La ciudad era, simultáneamente, enfoque y pretexto para el desarrollo de esta perspectiva tan fértil y estimulante.



Defendí mi tesis de doctorado en 1975 en la USP (Universidade de São Paulo) con la asesoría de Ruth Cardoso, fase en la que establecía puentes entre el marxismo, que fue importante en las primeras fases de mi formación, con el interaccionismo y autores cuya clasificación no era nada obvia, por ejemplo, Karl Mannheim (2004), Walter Benjamin (1959), Pierre Bourdieu, Lionel Trilling (1956) y C. Wright Mills (1957, 1961, 1957). Tanto Simmel (2010, 1995) como Max Weber (2012) ya eran referencias centrales. Las investigaciones que hice o supervisé fueron hechas predominantemente en grandes ciudades, principalmente en Rio de Janeiro, pero seguramente trataban con cuestiones y temáticas que se acercaban de lo que era conocido como *Antropología de las sociedades complejas*. Esta clasificación siempre fue muy problemática, pues, era parte del ideario antropológico de la época reaccionar contra el evolucionismo tradicional, señalando que ninguna sociedad podría ser considerada *sencilla*, pero se buscó comprender que la idea de complejidad remetía a una combinación de dimensión, presencia del Estado, heterogeneidad sociocultural y diferenciación social llamativa.

Así, claramente, el Imperio Romano era una sociedad compleja. Lo mismo podría decirse de diversas otras, como la china, la India, la Europa medieval, las civilizaciones precolombinas, etcétera. Me fijaba más en el estudio de la sociedad moderno-contemporánea, pudiendo extenderla desde finales de la Edad Media y Renacimiento hasta el tiempo presente. Brasil, por lo tanto, formaba parte de un conjunto de sociedades complejas moderno-contemporáneas, presentando las características de la presencia del Estado, de vasto territorio ocupado por poblaciones, grupos sociales y culturalmente diferenciados. Sin dudas, la lectura de autores como Gilberto Freyre (2010, 1936, 1957), Sérgio Buarque de Holanda (1956, 1958, 1987), Caio Prado Jr. (1969), Celso Furtado (1962), Florestan Fernandes (1965, 1978) y Raymundo Faoro (1989) me ayudó a pensar en Brasil como una totalidad. Esas interpretaciones más generales estuvieron presentes, de modo implícito y a veces explícito, en el desarrollo de mis trabajos. Como buena parte de mi generación, yo tenía una preocupación política directamente relacionada con la situación del país, viviendo en el régimen militar.

Ya tuve oportunidad de comentar en otros contextos que la propia motivación de estudiar las clases medias copacabanenses estaba asociada a las ganas de conocer las características de visión de mundo que llevó a grande parte de ellas a apoyar el movimiento/golpe contra el gobierno, legalmente constituido, en 1964. Lo que la lectura de los clásicos de la antropología me dio era una creciente convicción, al leer Malinowski (2001), Evans-Pritchard (1976) y Edmund Leach (1977), entre otros, que el conocimiento que teníamos sobre la sociedad brasileña y, particularmente, sobre sus clases medias era superficial, estereotipada y esquemática. Las etnografías de la historia de la antropología, que fui leyendo



en el transcurso de mi formación, me indicaban la necesidad de ir un poco más profundo en la dimensión cognitiva, así como en el *ethos* de los grupos y de las categorías sociales que buscaba entender. Las clases medias fueron y continúan siendo, para mí y diversas personas orientadas en esos ejes de investigación temas prioritarios para asesorar. Posteriormente se evidenció la importancia de comprenderlas en diversas instancias y contextos de sus formas de relacionarse (Salem, T., 1985). Para ello, la tradición antropológica de trabajo de campo y observación participante era una referencia crucial.

No se trataba de empezar de cero, pero sí de releer obras, como la de Gilberto Freyre, que traían preciosas reflexiones sobre la cultura y los modos de vida brasileños. El estudio de grupos con connotaciones desviadas permitía hacer preguntas sobre las fronteras y relaciones en que valores morales y reglas sociales marcaban no solo la situación de los acusados y discriminados, pero, principalmente, de los que imponen o intentaban imponer reglas, además de estas propiamente dichas, o sea, la pretensión era buscar a través de la identificación del prohibido, de lo que no puede, los patrones dominantes y su eficacia en determinado cuadro socio-histórico. Se trataba de criticar la noción de patología social. La colección *Desvio e divergência* por mí coordinada y publicada en 1974, reunió trabajos míos y de alumnos del curso, fue un marco orientado en ese camino. Hubo quienes no comprendieron muy bien de lo que se trataba. Personas que hoy adoptan entusiásticamente la bibliografía interaccionista, en la fecha juzgaban que hablar de desviación era encampar una visión prejuiciosa, en vez de percibir, lo que parecía obvio, que se trataba de un estudio de un sistema de relaciones.

El hecho es que, al analizar prostitutas, homosexuales, personas acusadas de transgresiones de los más variados tipos, estábamos tratando con los portadores y, principalmente, con los *cruzados*, defensores de los valores y de los patrones más convencionales. Por lo tanto, desplazaban el enfoque de la atención para las clases medias de una manera general, incluso para nuestras familias, en la medida en que en las historias de vida dejaban en evidencia actitudes y posturas comunes no solo a conocidos, sino también a muchos de nuestros padres, tíos, abuelos, etcétera. Me parece importante señalar que esta fue una de las contribuciones más significativas de la antropología que yo, varios de mis alumnos y algunos compañeros nos dedicamos a desarrollar. Las grandes ciudades, donde vivíamos, en sus innumerables y densas redes, se presentaron como reto.

Asumimos el estudio de nuestro medio, de nuestras vidas, como algo relevante para la antropología que, a su vez, contribuiría de manera significativa para una comprensión más rica y sutil de la sociedad en que vivíamos. Es en este contexto, publico el artículo "*Observando o familiar*" (1978) que, a partir de un diálogo con Roberto DaMatta (1999), ponía en cuestión la naturaleza del



conocimiento del medio *familiar*. Afirmaba que tener familiaridad con hechos, situaciones y mismas personas no significaba conocerlas, pues, se trataba de otro orden de significados. Conocer exigiría de nosotros un esfuerzo de acercamiento y alejamiento que podría proporcionar indicaciones para una comprensión más compleja de los fenómenos en que estábamos directamente involucrados, a través de la experiencia, emociones, sentimientos y formas de clasificación internalizadas. Esto era visto como un gran desafío, pero enfrentarlos era esencial para que pudiésemos establecer puentes entre la tradición antropológica y, en general, la producción de conocimiento sobre nuestra sociedad. En este sentido, la cercanía y el diálogo con otras disciplinas, como el psicoanálisis y la historia de la cultura, así como las artes en general, fue siempre altamente fructífero.

No olvido que la película *Opinião Pública*, de Arnaldo Jabor (1967), fue una referencia que me alentó a profundizar en mi investigación copacabanense. La literatura, específicamente, fuera nacional o internacional, nos ayudó mucho a mí y a diversos alumnos míos (Velho, 1988). En mi caso particular, las obras de Marcel Proust (1981) y Thomas Mann⁵ tuvieron un papel crucial para despertar sensibilidades y levantar pistas sobre subjetividad, trayectorias y redes sociales. En términos brasileños, Machado de Assis también desempeñó un papel importante, sobre todo en sus *Memórias póstumas de Brás Cubas* (1881) y *Memorial de Ayres* (1908). El diálogo con la Historia siempre existió, pues desde la adolescencia me interesaba por una aproximación y, de hecho, me acerqué, a través de historiadores o de romances históricos. De Alexandre Dumas y Walter Scott hasta Georges Duby (1992) y Jacques Le Goff (2008), me entusiasmé, fui desarrollando receptividad y atención para con los fenómenos históricos, fuertemente estimulados por el marxismo, como a través de *18 Brumário de Luís Bonaparte* (Marx, 2019), Lukács (1978, 2016, 1964), Hauser (1994) y Lucien Goldmann (1985, 1967) fueron lecturas preciosas. Más adelante Panofski (2007), Bakhtin (1974), Ginzburg (1994) y Norbert Elias (2015) fortalecieron los lazos con una historia cultural de alto interés antropológico. Solo eso daría un gigantesco texto de comentarios.

Pero lo que quiero enfatizar, tratándose de un testimonio personal, es que hice mi combinación entre marxismo y existencialismo. Albert Camus y Jean-Paul Sartre, con sus puntos comunes y diferentes fueron lecturas fundamentales, cuya importancia no hay como disminuir. Seguramente, la cuestión de la subje-

5 N.T: Velho no hace referencia a la obra que recupera de este autor. Así mismo, tampoco hace referencia a que obras se refiere cuando recupera a Alexandre Dumas, Walter Scott, Albert Camus, Jean-Paul Sartre, Thomas Mann, Machado de Assis, Goethe, Balzac, Flaubert, Dickens, Stendhal, Tolstoi, Dostoievski, Melville, Eça de Queirós, Graciliano Ramos, Fernando Pessoa, Jorge Luis Borges, Orson Welles, Fellini, Bergman, Einstein, Breson, Kurosawanm, Glauber Rocha, Nelson Pereira dos Santos, Buñuel, Stanley Kubrick, Antonioni, Visconti, Rossellini, Vittorio de Sica, Godard. Por ello sugerimos al lector acuda a las obras emblemáticas de estos personajes para contextualizar.



tividad y la preocupación con la noción de proyecto tienen sus orígenes principales en que me incliné hacia sus textos. Cuando años más tarde me acerqué de los escritos de Alfred Schutz (1970, 1971), ya existía un terreno favorable para recibir parte de sus reflexiones. Las relaciones entre marxismo, existencialismo y fenomenología se constituyeron sobre las bases de la influencia filosófica de mi trabajo, aunque fragmentada e irregular. Sin dudas, la lectura de Platón, Cicerón y Montaigne acompañó gran parte de mi vida y hasta hoy son compañías bienvenidas. En realidad, podemos ver como son complejos, confusos hasta cierto punto, y, eventualmente, contradictorios los orígenes y las bases para el desarrollo de una manera propia de mirar y analizar el mundo.

Los artistas, por lo general, y algunos escritores, en particular, independientemente de una discusión más de naturaleza estética, desarrollaron a través de sus obras análisis, captando, muchas veces con grande sutileza y argucia, características fundamentales de la sociedad en que vivían. Además de los mencionados Proust (1981), Thomas Mann y Machado de Assis, no puedo dejar de mencionar entre los autores que me influyeron y seguramente a otros científicos sociales, Goethe, Balzac, Flaubert, Dickens, Stendhal, Tolstoi, Dostoievski, Melville, Eça de Queirós, Graciliano Ramos, Fernando Pessoa, Jorge Luis Borges, etcétera. Homero y el teatro griego desde temprano, además, me fascinaron y marcaron, así como tantos intelectuales de nuestra tradición occidental.

El período 1960-1970 fue aquel en que más frecuenté el teatro. Mi padre tenía en su biblioteca prácticamente toda la obra de Shakespeare, de que leí una parte, principalmente las piezas más famosas. Hasta hoy, la que más me gustó es el *Rei Lear* que me marcó profundamente, sin omitir el encantamiento provocado por *Hamlet*, *La Tempestad*, *Ricardo III*, *Otelo* y varias otras. Cabe destacar, en mi caso particular y, también, para buena parte de mis contemporáneos universitarios, la intensa relación con el cine. No puedo pensar en mi formación sin prestar tributo a Orson Welles, Fellini, Bergman, Einstein, Breson, Kurosawanm, Glauber Rocha, Nelson Pereira dos Santos, Buñuel, Stanley Kubrick, Antonioni, Visconti, Rossellini, Vittorio de Sica, Godard, y entre otros más. Como movimientos, el Neorrealismo italiano, a Nouvelle Vague francesa y el Nuevo Cinema brasileño fueron fundamentales para estimular preocupaciones, refinar la mirada, fuera las percepciones sobre narrativa y, seguramente, para el abordaje de temáticas relevantes, sobre todo aquellas en que las biografías individuales se cruzaban expresando situaciones históricas y contextos sociales favorables para el análisis antropológico.

Efectivamente, desde el inicio de mi carrera, la sociología y la antropología del arte se constituyeron no solo en preocupaciones importantes, sino también en estímulo para mis trabajos. El primer artículo que publiqué, así como una serie de colecciones que organicé, fueron enfocadas en esa temática que



jamás me abandonó (Velho, 1966, 1967a, 1967b, 1969, 1977b, 1988). O no nos abandonamos. Encontré, en otras bases, diálogo con esa área a través, en grande parte, de los trabajos de Howard S. Becker, principalmente en su libro *Art Worlds* (2008). Fue una de las mejores maneras que encontré de integrar las vertientes de una historia del arte con el análisis sociólogo de su construcción. Era una oportunidad más para establecer puente entre diferentes tradiciones, haciendo mi coctel particular. Toda esa amplitud y heterogeneidad caracterizan esa línea de trabajo que quedó identificada con lo que se llama *Antropología urbana*. A esa altura ya queda más que evidente como ella engloba o se relaciona con temas tan variados como la *Antropología de las sociedades complejas*, *Individuo y sociedad*, *Interaccionismo y desviación*, *Sociología y antropología del arte*, *Historia de la cultura*, provocando efectos en las 90 tesis y disertaciones que asesoré hasta 2010. No creo que el asesor sea una especie de demiurgo, pero sí un interlocutor privilegiado que dialoga con autores que tienen sus propios perfiles e intereses. Lo que deseo señalar es que, desde mediados de los años 1970, mis alumnos y yo ya trabajábamos no solo con el fenómeno urbano, en su sentido más específico, sino también con la problemática más general de la teoría antropológica que concierne a la sociedad compleja moderno-contemporánea, teniendo a Brasil como enfoque principal, aunque no exclusivo.

Las dos primeras disertaciones que asesoré fueron sobre instituciones psiquiátricas y movimientos sociales. Se siguieron trabajos de maestría y doctorado, totalizando 90, sobre homosexualidad masculina, morada urbana, Umbanda y espiritismo, literatura a través de diversos autores, infantes llevados a instituciones, ancianos y sus identidades, varios sobre familia y parentesco, fútbol, barrios, suburbio y periferia, capoeira, prostitución, música popular como samba, *funk*, *hip hop*, *heavy metal* y forró, militares, periodistas, escuelas, teatro, movimiento feminista, hábitos alimenticios, cultura popular y folclor, favelas y comunidades, política, novelas, museos, *ethos* de élites, sociabilidad en espacios públicos, correspondencia de políticos, identidades en Moçambique, diplomáticos y su formación, autores como Rui Barbosa, Mário de Andrade, Béa Bartók, João do Rio, Nelson Rodrigues, Academia de Letras, soledad, mediación, cárceles, parejas, adopción, separación, representación de persona e individualismo, terapias, modernismo, condominios, minorías étnico-religiosas, usos de la informática, cine porno, salones de belleza, empleadas domésticas, diversos tipos de identidades urbanas y entre otros tantos temas. Por supuesto estos se cruzaban, se complementaban y, en el descender del tiempo, permitieron la formación de equipos de trabajo y grupos de estudio, no solo por posibles afinidades temáticas como áreas de estudio, pero sobre todo por intereses más generales relacionados a la teoría antropológica y al trabajo de campo. Así, a través de temas aparentemente dispares, fue posible abrir y mantener canales de diálogo y aproximación, con el uso de autores comunes o próximos, corrientes de pensamiento y compartimiento



en los desafíos de investigación y redacción. Mi trayectoria y mis intereses intelectuales permitieron e incentivaron que esos casos de innumerables y diversos trabajos se incorporaran a una visión que, desde el inicio, cultivara. Creo que en mis trabajos personales es imposible disociar, por ejemplo, la perspectiva interaccionista de una preocupación con diferenciación sociológica inspirada por Marx y Weber, y de una fuerte marca culturalista tanto en tradición antropológica cuanto en histórica. Simmel fue fundamental para tratar con las ambigüedades y las paradojas de la continuidad y del conflicto en la vida social, además de abrir un sinfín de enfoques y temas de reflexión que ultrapasan las fronteras disciplinares más convencionales.

Hubo un periodo, en los primeros tiempos del PPGAS, en el Museo Nacional, que este presentaba tres grandes áreas de concentración de estudio e investigación: Etnología, Sociedades Campesinas y *Antropología urbana*. Es interesante acompañar ese período de 42 años desde la creación del Programa. Los temas iniciales estaban inevitablemente asociados a ciertos proyectos de investigación dirigidos para el estudio de sociedades indígenas y situaciones de contacto. La problemática de los frentes de expansión y campesinado fue asumiendo luego importantes espacios y fueron sobresaliendo. Mi disertación de maestría, sobre clases medias copacabanenses, fue la tercera a ser defendida y, cuando retorné a los Estados Unidos en 1972, pasé a dar cursos enfocados, primero, en una *Antropología urbana* más genérica y, después, dentro de un vasto campo que vendría a ser denominado *Individuo y sociedad*, el estudio de grupos desviados, fuertemente inspirado por autores interaccionistas, especialmente Goffman y Becker. El hecho de que *Utopia Urbana* y la colección *Desvio e divergência* hayan sido publicadas, respectivamente, en 1973 y 1974 divulgó esa vertiente de las ciencias sociales que pasaba a ser desarrollada en un programa de Antropología Social. Me volví doctor en 1975 y pasé a asesorar formalmente alumnos que produjeron trabajos muy citados. Antes de eso, ya participaba, informalmente, a través de diálogos y cursos, en la asesoría de algunos alumnos. El hecho es que investigaciones en y sobre la ciudad se multiplicaban en líneas diversificadas y originales.

Hay que resaltar la importancia del papel de Roberto DaMatta (1999, 2002) en abrir espacio y cruzar fronteras. PhD. por Harvard y con formación en el área de Etnología, rápidamente demostró como la tradición antropológica podría ser productiva al orientarse a los más variados temas, destacando a la sociedad brasileña contemporánea. Fueron particularmente importantes sus investigaciones y textos sobre rituales, cuya contribución principal fue el libro *Carnavais, malandros e heróis* (2002). Muchos estudiantes trabajaron bajo su asesoría y sus cursos de Teoría Antropológica fueron de gran importancia para varias generaciones. No llegué a ser su alumno, pero éramos colegas y vecinos



de aula. No siempre concordábamos, tuvimos la oportunidad de conversar e intercambiar ideas sobre los más variados temas, viviendo un tipo de experiencia de diálogo que no es muy fácil de encontrarse hoy en día. Es interesante pensar que teníamos tiempo para platicar, algo hoy muy difícil en función de exigencias y de demandas de informes, proyectos y presión de mundo burocrático de la informática, en el que queda poco espacio afuera de las reuniones oficiales con sus reglas, limitaciones y de los formularios y plazos que pasaron a comandar la vida universitaria. Además de otros colegas cuya actuación fue muy significativa para el desarrollo inicial del PPGAS, hay que destacar el ascenso de las nuevas generaciones con sus propias preocupaciones y proyectos originales. Estoy hablando de personas que hoy están entre los 50 y 60 años. Así, nuevas líneas de investigación se fueron desarrollando y emergían temas antes desconocidos o poco explotados. Ganaron más espacio la religión, la política, la economía, el género, la sexualidad, identidades étnicas, salud, etcétera.

Uno de los puntos que creo importante comentar, con un más de énfasis, es mi relación con la llamada Escuela de Chicago, profundizada por mi creciente contacto con Howard S. Becker a partir de 1976, después de mi doctorado. Es significativo que me haya sentido muy identificado con ella y, en otros contextos, con el interaccionismo que correspondería, para algunos, la dimensión más teórica de la referida Escuela. No cuesta insistir, siguiendo autores como Becker, que no había propiamente una doctrina o unidad teórica común a los profesionales que, entre el final del siglo XIX y buena parte del siglo XX, estuvieron conectadas al Departamento, primero de Sociología y Antropología y, después de 1929, con la división efectuada, al Departamento de Sociología propiamente dicho. Cabe destacar que autores pioneros como W. Thomas y R. Park recorrieron varias áreas de investigación y reflexión que difícilmente podrían ser encuadradas con un simple rótulo. Lo mismo se puede decir de varios de sus alumnos y de personas de otras generaciones.

Es cierto que existen algunas influencias más significativas, como las de G. Simmel y de G. H. Mead (1990). Es fundamental enfatizar que estos dos autores corresponden a líneas de pensamiento que no coinciden y bastante distintas. Lo que seguramente los acercaba era una preocupación con temas de la subjetividad e interioridad. Pero la noción de "*cultura subjetiva*" en Simmel se diferencia bastante de la noción de *self* de Mead. No hay duda de que la preocupación en relacionar individuo, biografía y sociedad se constituyeron en referencia recurrente en los autores conectados a esas tradiciones. Por otro lado, lo que era importante para ese universo de intelectuales era la preocupación por la investigación, contribuyendo para que el enfoque en el trabajo de campo acercara perspectivas sociológicas y antropológicas. Aunque no hubiese barreras insuperables entre métodos cuantitativos y cualitativos, se produjo un lenguaje común



a partir de desafíos de la observación, de las historias de vida, de la investigación de trayectorias y carreras, entre otros.

Así, la “Escuela de Chicago” se expandió por Estados Unidos, por diversos departamentos y universidades más como una visión de investigación que como una doctrina o una teoría homogénea. Las diferencias entre profesionales como Wirth, Blumer e Hughes fueron importantes a tal grado de enriquecer el repertorio de sus alumnos, como Becker y Goffman. Por los testimonios de Becker (2018, 1977, 2008, 1990, 1996, 2019) y de otros compañeros suyos, a través de entrevistas y artículos, se resalta que un relativamente pequeño número de docentes, en tiempos de Pos-Segunda Guerra, trataba con gran número de alumnos, beneficiados y multiplicados por medidas de política educacional de la época, como a G.I. Bill. Así, había una intensa comunicación y relaciones dentro del propio cuerpo docente, con competencia, cambios e influencias recíprocas. Hay mucho más para decirse sobre la Escuela de Chicago, pero lo que a mí me gustaría enfatizar es lo que más me impresionó que fue la variedad de alternativas, caminos y estilos (Velho, 2005). Leí con placer algunos autores, otros no tanto. Paralelamente, a veces, hasta antes y después también, estudiaba Antropología Social Británica y Antropología Cultural Norte-americana, además de autores-clave franceses para mi desarrollo intelectual. Entre otros, con el riesgo de omisiones, cito a Evans-Pritchard (1976), Raymond Firth (1961), Edmund Leach (1977), Clyde Mitchell, Elizabeth Bott (1975), Edward Sapir (1924), Ruth Benedict (1958), Margareth Mead (2006), Victor Turner (1969), Clifford Geertz (2003, 1989), Marshal Sahlins (1997, 1997, 2004), Marcel Mauss (1950), Maurice Halbwachs (2004), Lévi-Strauss (1997, 1995, 1993), Louis Dumont (1970, 1982), Pierre Bourdieu (1977, 2012, 2003, 2016), Michel Foucault (2018, 2016), etcétera.

Me gustaría señalar, caracterizando mi trayectoria, que no me volví intelectual a través de la antropología. Mi formación, sobre todo, advino de la influencia paterna, del Colegio de Aplicación donde hice mi curso secundario, de frequentador de cursos del ISEB (Instituto Superior de Estudos Brasileiros) y de mis intereses desde el inicio de la adolescencia, lo que me llevó a caminar en dirección a las ciencias humanas. La mayor vacilación que tuve fue entre historia y antropología, pero el campo de historia en Rio de Janeiro estaba muy debilitado, agravado por las persecuciones políticas y por intereses subalternos. Mi hermano Otávio Guilherme, oriundo del Colegio Militar, quien hizo su curso en la Escuela de Sociología y Política de la PUC (Pontífice Universidade Católica), él y algunos de sus compañeros fueron referencias importantes (Velho, 2001). A esas alturas de la vida y de la carrera, construyendo mi biografía retrospectivamente, veo que desarrollé una vocación para la vida intelectual que después pasó por la Facultad Nacional de Filosofía, por el Instituto de Ciencias Sociales



de la UFRJ, por el PPGAS del Museo Nacional. Los viajes a los Estados Unidos y específicamente el contacto con Howard S. Becker contribuyeron mucho para mi direccionamiento.

Pero yo, como otros colegas, seguramente, no recibimos bien los intentos de rotulación y clasificación simplificadoras. Hubo una época en la cual yo me consideraba marxista, cuando tenía mis 17, 18 años de edad. Hoy, me veo como un intelectual eclético, ojalá en el mejor sentido. Por una serie de circunstancias y, hasta cierto punto, por proyecto, desarrollé un perfil en que el interaccionismo y la fenomenología son muy evidentes. Sobre esta última, cabe señalar a riqueza que encontré en la obra de Alfred Schutz (1971) que me proporcionó puentes entre varias áreas e intereses de conocimiento, incluso el propio arte. Indirectamente, a través de las lecturas de los autores de la tradición de Chicago, me relacioné también con el pragmatismo, sin especializarme en ello de manera profunda. Sin embargo, el diálogo de Schutz con los trabajos de William James, entre otros, me dejó una alerta para la formación intelectual de la ciencia social norteamericana, cuyas relaciones con Europa eran más bien complejas de lo que se suponía.

Creo que es importante, aunque no tan original ahora, recordar las propias reflexiones antropológicas que desarrollamos. Nos desplazamos a través de nuestras redes sociales entre varios mundos y niveles de realidad. Así, literatura, historia, filosofía, entre otras, son áreas que están permanentemente presentes, floreciendo, a veces de modo casi inconsciente, a veces llamadas de forma deliberada y consciente para un trabajo de mayor reflexión. El gran desafío es como orquestrar esa variedad de una manera mínimamente consistente y provechosa. Quedó muy claro para mí, por ejemplo, la enorme importancia de la lectura de *Em busca do tempo perdido*, de Marcel Proust (1981).⁶ Aunque otros escritores, como Dickens, Balzac, Flaubert y Thomas Mann, me hubiera impresionado mucho, fue a través de la gran obra proustiana que tuve el mejor encuentro entre algunas de mis preocupaciones centrales como antropólogo y, en términos más amplios, con mi percepción intelectual y estética del mundo y de la vida.

Sin desear simplificar y reducir una obra de arte tan significativa, vale repetir lo que ya fue dicho por varios comentaristas, pero destacando algunos puntos. Es más que conocida la importancia de *tiempo* en Proust y sus significados sutiles y referencias cruciales para el desarrollo de la vida de los individuos y de la sociedad. Hay fuertes relaciones con las ideas de Bergson. Asociado a esto tenemos, de una manera única, la importancia de la *memoria* como organizadora de la subjetividad y de las relaciones entre los individuos. En dicha obra, tenemos

⁶ *Em busca do tempo perdido* fue publicado en siete volúmenes entre 1913 y 1927. Después del polémico parecer de recusa de la Editora Gallimard, el primero volumen fue publicado a las expensas del autor en la pequeña editora Grasset. Sin embargo, muy rápidamente, Gallimard rechazó en su posición original, publicando todos los demás volúmenes de la obra.



una lectura permanente sobre la complejidad de las personas, tanto internamente, en su subjetividad, como en su participación en sociedad, a través del tránsito social y de diferentes redes y esferas. Hay una verdadera etnografía de la vida de la época y, sobretodo, de París como metrópoli en términos de Simmel (1995). No se trata solo de enseñar la variedad de las relaciones, sino también sobre el significado que es atribuido a estas y sus repercusiones sobre la vida de cada uno. Claramente son identificados *proyectos* en la terminología de Schutz. Se percibe como individuos y grupos orbitan por la vida social, en el recorrer del tiempo, simultáneamente, acomplejando a sus identidades. Hay muchas cosas visibles y evidentes, a través de la observación de la vida pública. Pero existe toda una gama de misterios, oscuridad, secretos, medias verdades que pueden sorprender o jamás descubiertos en los procesos de la interacción social. Las personas se conocen, se ven y se relacionan. Pero hay siempre algo que no se sabe o que puede surgir de repente, que cambia el sentido y el significado de las relaciones. Las memorias son rehechas y reinterpretadas, cambiando la percepción de sí mismo y de los demás. El descubrimiento de posibles transgresiones puede ilustrar, como casos limite, la dimensión casi indescifrable de la existencia de las personas en sociedad. En la ciudad, en sus tránsitos, rastros y anonimatos relativos, nos enfrentamos aún, de modo más agudo, con esa experiencia de multipertenencias y fragmentaciones.

Proust enseña, sobre todo, la densidad y la no obviedad de la vida social, funcionando como una especie de vacuna contra los reduccionismos simplistas del pensamiento, o sea, aprendí aún más, a través de Proust, sobre la complejidad de los individuos y de las relaciones sociales (Velho, 1982). Es importante considerar las apariencias, pero es necesario ir más allá de ellas. Al mismo tiempo, es fundamental saber que, por más grande que sea nuestro esfuerzo en comprender, siempre habrá algo que nos escapa. Eso, lejos de ser negativo, se vuelve un estímulo y una razón para la mayor modestia de nuestras pretensiones. Sabemos que las relaciones erótico-amorosas permean buena parte de la obra proustiana, en las más diversas formas. Es una alerta para el trabajo de los científicos sociales, que no necesitan transformarse en psicólogos para valorar, poner atención en las emociones, en los deseos y afectos, tan importantes en su dimensión sociocultural.

Seguramente, mis reflexiones sobre proyectos y campos de posibilidades me llevaron a prestar atención en las tensiones habidas entre las motivaciones llamadas racionales y la fuerza de los factores llamados irracionales. La importancia de la vida simbólica, la eficacia de las creencias y de los mitos, el peso de las tradiciones y de las costumbres se mezcla a las intenciones de transformación, de planeación y de intervención en la vida social. Ese juego de contradicciones puede configurarse a través de la confrontación entre grupos y categorías sociales, pero se da internamente en los propios individuos. Esto me lleva a comentar más



sobre mi trabajo en el área de desviación y comportamiento desviado. Como ya mencioné, lo que me interesaba no eran los comportamientos en sí, sino un sistema de relaciones que involucraba límites y fronteras simbólicas y sociales. Claramente, la lectura del libro *Outsiders* de Becker (2018) fue un estímulo para que profundizar mis propias reflexiones. Yo ya leía y continuaba leyendo trabajos de otra tradición en Ciencias Sociales. Me refiero a la bibliografía que, entre otros autores, incluye Evans-Pritchard (1976) y Mary Douglas (1970). Sus investigaciones y análisis sobre acusaciones de hechicería me llevaron a establecer puentes entre interaccionismo y la vertiente de la Antropología Social Británica. Publiqué algunos textos en esa dirección que, de alguna manera, fueron reconocidos como innovadores y una apertura de perspectivas (Becker, 2018).

Allí regresamos a lo que denominé de eclecticismo que juzgo positivo. El hecho de transitar entre diferentes corrientes teóricas e interpretativas puede ayudar no solo a los antropólogos, sino también a los científicos sociales en general para el desarrollo de sus ideas y formulaciones. La acusación es, por lo tanto, la dramatización de relaciones que involucran diferentes actores. Básicamente, tenemos acusados y acusadores. Pero hay alguna variación en cuanto a matices, cambios de papel y de desempeño, con el elevado potencial de construir preguntas e hipótesis sobre procesos sociales más amplios. Así, las acusaciones de *drogadicto y subversivo* que analicé revelaban características propias de una coyuntura histórico-cultural (Velho, 1976). Se pasaba en varios niveles, desde uno que podríamos llamar de *micro*, interno a las familias, como en nivel del Estado, en una dimensión más amplia. En realidad, se trataba de manejar con una política de lo cotidiano, con pasajes entre varios niveles, incluyendo los aparentemente más íntimos, hasta instancias de poder estatal. Me despertó la atención, desde el inicio de mis trabajos, la problemática de la enfermedad mental y, a través de la lectura de autores tan diversificados como los vinculados a la antipsiquiatría, especialmente Laing (2015) y Cooper (1976) y otros como Szasz (2008), Scheff (1973) y el propio Foucault, percibí cuán importante sería el esfuerzo antropológico de establecer puentes y ampliar horizontes en esa área. El psicoanálisis era una de las principales referencias intelectuales y existenciales de la época (Velho, 1998). La llamada Escuela de Personalidad y Cultura, con Sapir (1924), Ruth Benedict (1958), Margareth Mead (2006) y pensadores próximos como Bateson (1998), volvía a ser fundamental para que, a través de una reflexión crítica sobre cultura y vida social, pudiésemos comparar no solo diferentes sociedades sino, en nuestro caso, intentar develar las diferencias internas de las sociedades complejas moderno-contemporáneas, como la brasileña. En este sentido, la propia problemática de la desviación y de las acusaciones podría ser analizada, teniendo en consideración, de un modo más sistemático, lenguaje, códigos y redes de significado. Por lo tanto, de alguna manera, retomaba el punto de vista del *relativismo cultural*, buscando establecer vínculos con un pensamiento más crítico-sociológico. A par-



tir de esta perspectiva, una vez más, el diálogo entre antropología e historia se constituyó como referencia básica.

Sin entrar en comparaciones y discusiones paralelas, no puedo dejar de citar la lectura de Clifford Geertz (2003,1989) y Marshall Sahlins (1997, 1997, 2004) como decisiva en la complejización de esas preocupaciones. A través de la cultura y de la coyuntura histórica, teníamos elementos para poner en cuestión las nociones de *normalidad* y *anormalidad*. Las diferencias culturales y las transformaciones históricas nos llevaban a poner atención a las particularidades, pero también a una visión más universalista de las sociedades humanas.

Hay una fase en mi carrera, a partir de la mitad de los años 1970 que, aunque no haya desaparecido, tuvo su mayor desarrollo hasta inicios de 1990, en que tuve oportunidad de dialogar y debatir con psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas. La problemática del individualismo y sus relaciones con la jerarquía, cercano a Simmel y Dumont, eran uno de los temas de interés, así como la recuperación y las implicaciones entre los temas que investigué y asesoré en este vasto mundo denominado *Antropología urbana*. Seguramente, estaré omitiendo algunos de los más importantes. Sin embargo, haciendo puentes con lo que dije arriba, no podemos omitir la importancia y el interés en el área de la familia y parentesco que cruzan docenas de trabajos míos y de alumnos (Fonseca, 2010). Se enfocaban en cuestiones generacionales e investigaciones específicas sobre ancianos y jóvenes, con mayor o menor énfasis, en la problemática de género. El estudio de parejas, modos alternativos de convivencia, emergencia de nuevos patrones de relacionarse amorosamente y cohabitación son otros enfoques del análisis.

La vida urbana en general, la organización social del espacio, los barrios, las actividades políticas y de movilización de los más diversos tipos se constituyeron también en un asunto que me interesó desde el libro *Utopía urbana* (1973). Las manifestaciones y relaciones entre los diferentes niveles de cultura, que implican dinámicas de poder, reinención y construcción de nuevos lenguajes artístico-culturales, que permitiesen comparaciones, fueron algunos de los vectores principales de esa producción evaluada retrospectivamente. Muchas de esas ideas que aparecen son discutidas en algunos de mis libros, como *Individualismo e cultura* (1981) y *Projeto e metamorfose* (1994). Otras aparecen en colecciones que organicé solo o en coautoría.

Rio de Janeiro ha sido el principal, aunque no exclusivo, territorio de investigación. En este, desde la zona sur, pasando por la zona norte, *Baixada Fluminense*,⁷ suburbios y periferias, fueron hechos trabajos sobre múltiples temas. Otros centros, grandes o pequeños, como São Paulo, Lisboa, Boston, Curitiba,

7 N.T.: *Baixada Fluminense* es una región en Rio de Janeiro.



Porto Alegre, Florianópolis y “ciudades del interior”, también fueron campo de investigación asuntos diversos, cruzando, por ejemplo, la estructura social y diferentes fronteras culturales. Sin dudas, hay una gran concentración de esfuerzos en la región metropolitana de Rio, por razones logísticas y por un proyecto mío claro, inicial, de tomarla como “ciudad-laboratorio”. Solamente que lo que pasaba y era encontrado no cabía en un modelo espacial-ecológico, se multiplicaba y fragmentaba en varios mundos, redes sociales, corrientes culturales, volviendo el desafío aún más fascinante y provocativo.

Los barrios, las “regiones morales”, las diferentes áreas de la ciudad necesitan ser comprendidas por sus identidades, no de manera estática, sino a través de los tránsitos y de las diferentes representaciones que generan comunicación, impases con conflictos que podrían poner en cuestión la propia continuidad de los procesos de interacción social básicos. Así, me enfrenté como investigador y ciudadano al acelerado agravamiento que se denominó *violencia urbana*. Ese fenómeno alcanzó, en términos amplios, a la sociedad brasileña y, con particular dramaticidad, a Rio de Janeiro. Sabíamos, desde el principio de nuestras reflexiones, la importancia de la dimensión constitutiva de la violencia para la formación de nuestra sociedad. No es el caso, aquí, retomar toda la larga y compleja discusión y los análisis sobre el proceso socio-histórico que evidencian esas características. Reconocíamos que la pobreza y la desigualdad eran variables importantes para la creación de un cuadro potencialmente conflictivo, muchas veces manifestado en episodios sangrientos de diversos tipos, como situaciones que podrían presentar dimensiones políticas y religiosas, directas y indirectamente asociadas a la carencia y a la explotación.

Lo que ha ocurrido en las últimas décadas, es la diseminación de una “cultura de la violencia” que vino agrandándose, asumiendo proporciones que ponen en jaque lo cotidiano en prácticamente todos los segmentos sociales. Asaltos, secuestros, robos, agresiones y asesinatos son algunas de las modalidades por las cuales se manifiesta el fenómeno. Es innegable que esa expansión de la criminalidad y de los riesgos inherentes aparece asociada al tráfico de drogas y de armas. Hoy, el uso de drogas es bastante diseminado por el mundo. Carteles, cuadrillas, así como pandillas surgen y se desarrollan más en algunas sociedades que en otras. Lamentablemente, Brasil es uno de los países que sobresale por el volumen y la intensidad de la actividad criminal. Es evidente que existe una motivación económica que traspasa la lucha por la sobrevivencia más elemental. Múltiples intereses se multiplican, alimentando y produciendo desdoblamientos de esas redes que alcanzan, de varios modos, una dimensión internacional, en una perspectiva globalizada. Lo que más me ha llamado la atención es el uso de la violencia no solo como medio, sino como fin en sí mismo, o sea, hay personas y grupos que se dedican y que, posiblemente, se complacen con el ejercicio de la violencia.



Río de Janeiro, como ya fue mencionado, por una serie de circunstancias que hemos discutido e investigado, aparece como uno de los casos límite de la sociedad nacional.⁸ Diversos científicos sociales y muchas personas han enfrentado ese desafío. El fenómeno presenta múltiples dimensiones y produce efectos variados. La cuestión básica de la seguridad pública implica considerar, prioritariamente, las relaciones del poder público con la sociedad civil. Así, la corrupción, el abuso del poder, el uso indiscriminado de la fuerza y la ineficiencia ponen en jaque, no solamente los responsables directos por el combate a la criminalidad, sino las más diversas instancias del mundo político-burocrático. Así, la policía, el poder Judicial, Legislativo y Ejecutivo tienen su legitimidad comprometida frente a la continuidad por el recrudecimiento de las actividades criminales. Es sabido que una parte considerable de la región metropolitana de Rio de Janeiro es controlada por grupos criminales, sean traficantes, sean milicianos.⁹ De una forma u otra, la respetabilidad y la confianza en los órganos de seguridad es mínima, llegando a la desmoralización. Hay quienes hablan de anomia y desorganización social. Es innegable que, aunque limitada, la expresión “crisis de valores” sugiere la necesidad de pensar la violencia a partir de una visión antropológica.

De esta forma, no estoy hablando de *Antropología urbana* como un área secundaria, sino como punto de encuentro de investigaciones y análisis en que el universo simbólico y de representaciones sea incorporado cada vez más a las investigaciones y a las políticas públicas. Considero que, con todas las preocupaciones y modestias, se trata de uno de los caminos más importantes para el desarrollo y relevancia de nuestra área de investigación, a través de la recuperación, renovación y aproximación de los análisis de significados y de los procesos de acción e interacción social. O sea, es importante cruzar las fronteras disciplinares y las tradiciones específicas, en un esfuerzo de acercar diferentes contribuciones que puedan ampliar nuestra concepción de trabajo intelectual. Esto ha sido particularmente importante para mí en los últimos años, cuando he buscado comparar experiencias y visiones del mundo de diferentes generaciones del universo de clases medias. Se trata de un relativo privilegio poder conocer y tratar con estratos societales distintos. Más que nunca, el recurso de emplear distintas áreas del conocimiento se ha vuelto necesario y crucial en función de la complejidad de las cuestiones involucradas.

8 El “hemos” se refiere a los varios investigadores que en las últimas décadas se han dedicado a investigar, bajo múltiples aspectos, la temática de la violencia, teniendo como enfoque Río de Janeiro. Son trabajos importantes, ya mencionados por mí anteriormente en otros textos.

9 N.T.: El término milicia teóricamente significa una organización militar o paramilitar compuesta por ciudadanos civiles armados que no hacen parte de las fuerzas armadas de un país. Sin embargo, en Brasil, este tipo de organización tomó otro abordaje, principalmente cuando ocupó lugares más vulnerables, como las favelas. Este nuevo tipo de organización, está compuesta por agente públicos de seguridad, en particular policías militares y también por civiles armados. En el contexto actual, este término es utilizado para denominar grupos criminales que ejercen un tipo de controle extorsivo en zonas periféricas.



El propio investigador es en parte personaje de las historias y de las narrativas que siembra. Así como las personas del universo investigado, se desplaza entre diferentes planos y niveles de la realidad, en un juego retrospectivo y prospectivo de memorias y proyectos en que la subjetividad está siempre presente. La antropología en las metrópolis y en los grandes centros urbanos, en general, se enfrentan cada vez más con nuevos y rápidos sistemas de comunicación e información, que se agregan e interactúan con redes de relaciones y clases sociales de las más variadas características. Aunque eso se desarrolle en las sociedades como un todo, en un proceso de interacción entre corrientes de tradición cultural, más o menos longevas (Barth, 1989), es en el medio urbano contemporáneo, con su complejidad y dinamismo, que esos fenómenos aparecen con más intensidad y nitidez. El estudio de las generaciones, sus valores, actitudes y proyectos sugieren caminos y posibilidades de conocimiento en que la interdisciplinariedad se torna cada vez más importante. ☯



Referencias

- BAJTIN, MIJAIL (1974). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. España: Barral Editores.
- BARTH, FREDRIK (1989). “The analysis of culture in complex societies”. *Ethos*, 54(III-VI):120-142 [Publicado en portugués en BARTH, FREDRIK (2000). “A análise da cultura nas sociedades complexas”. En: Fredrik Barth & Tomke Lask [orgs.], *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*. Rio de Janeiro: Contra Capa].
- BATESON, GREGORY (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- BECKER, HOWARD S. (2018). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- BECKER, HOWARD S. (1977). *Sociological work: method and substance*. New Brunswick: Transactions.
- BECKER, HOWARD S. (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- BECKER, HOWARD S. (1990). “Uma entrevista com Howard S. Becker”. *Revista Estudos Históricos*, Vol. 3. Núm. 5, pp. 114-136.
- BECKER, HOWARD S. (1996). “A Escola de Chicago”. *Mana: Estudos de Antropologia Social*, Vol. 2. Núm. 2, pp. 177-188.
- BECKER, HOWARD S. (2019). *Para hablar de la sociedad la sociología no basta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BENEDICT, RUTH (1958). *El hombre y la cultura: investigación sobre los orígenes de la civilización contemporánea*. Argentina: Editorial Sudamericana.
- BENJAMIN, WALTER (1959). *Oeuvres choisies*. Paris: Julliard.
- BERGSON, HENRI (1900). *Materia y memoria: ensayo sobre la relación de cuerpo con el espíritu*. Madrid: V. Suárez.
- BLUMER, HERBERT (1982). “La posición metodológica del interaccionismo simbólico.” En: Herbet Blumer y Gabriel Mugny. *Psicología Social. Modelos de interacción*. (pp. 25). Argentina: Centro Editor de América Latina
- BOTT, ELIZABETH (1975). *Familia y red social*. Madrid: Editorial Taurus.



- BOURDIEU, PIERRE, PASSERON, JEAN-CLAUDE (1996). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Distribuciones Fontamara.
- BOURDIEU, PIERRE (2012). *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Argentina: Prometeo libros.
- BOURDIEU, PIERRE, DARBEL, ALAIN (2003). *El amor al arte: los museos europeos y su público*. España: Paidós.
- BOURDIEU, PIERRE (2016). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- COOPER, DAVID (1976). *Psiquiatría y antipsiquiatría*. Buenos Aires: Locus Hypocampus
- DA MATTA, ROBERTO (1999). “El oficio del etnólogo o como tener ‘Anthropological Blues’”. En *Constructores de Otredad*. (pp. 172). Buenos Aires: Antropofagia, Buenos Aires.
- DA MATTA, ROBERTO (2002). *Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DE HOLANDA, SÉRGIO B. (1956). *Raíces del Brasil*. Rio de Janeiro: José Olimpo
- DE HOLANDA, SÉRGIO B. (1958). *Caminhos e fronteiras*. Rio de Janeiro: José Olimpo.
- DE HOLANDA, SÉRGIO B. (1987). *Vision del paraiso*. Venezuela: Fundacion Biblioteca Ayacuch.
- DOUGLAS, MARY (org.). (1970). *Witchcraft, confessions and accusations*. Londres: Tavistock.
- DUARTE, LUIZ FERNANDO DIAS (2000). “Person and psychologization in Brazil: a study in moral regulation”. *Journal of Latin American Anthropology*, Vol. 4, Núm. 2, pp. 142.
- DUBY, GEORGES (1992). *La historia continúa*. Madrid: Editorial Debate.
- DUMONT, LOUIS (1970). *Homo hierarchicus: ensayo sobre el sistema de castas*. Madrid: Aguilar.
- DUMONT, LOUIS (1982). *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*. Madrid: Taurus.



- ECKERT, CORNELIA (2010). “Cidade e política: nas trilhas de uma antropologia da e na cidade no Brasil”. En: Luiz F. D. Duarte (org.), *Horizontes das ciências sociais no Brasil*. São Paulo: ANPOCS.
- ELIAS, NORBERT (2015). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de cultura económica.
- EVANS PRITCHARD, E. E. (1976). *Brujería, magia y oráculos entre los azen-de*. España: Editorial Anagrama.
- FAORO, RAYMUNDO. (1989). *Los dueños del poder*. Rio de Janeiro: Globo
- FERNANDES, FLORESTAN. 1965. *A integração do negro na sociedade de classes*. São Paulo: Dominus/EdUSP.
- FERNANDES, FLORESTAN. (1978). *La revolución burguesa en Brasil*. México: Siglo XXI.
- FIRTH, RAYMOND (1961). *Elements of social organization*. Londres: Watts [Publicado en portugués en FIRTH, RAYMOND (1974). *Elementos da organização social*. Rio de Janeiro: Zahar].
- FONSECA, CLAUDIA (2010). “Família e parentesco na antropologia brasileira contemporânea”. En: Luiz F. D. Duarte (org.), *Horizontes das ciências sociais no Brasil*. São Paulo: ANPOCS.
- FOUCAULT, MICHAEL (2018). *Historia de la locura en la época clásica*. Londres: EDITORIAL INNISFREE.
- FOUCAULT, MICHAEL (2016). *Enfermedad mental y psicología*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- FREYRE, GILBERTO (2010). *Casa-grande y senzala* (Vol. 1). Madrid: Marcial Pons Historia.
- FREYRE, GILBERTO (1936). *Sobrados e mucambos: decadência do patriarcado rural e desenvolvimento urbano*. Rio de Janeiro: José Olímpio.
- FREYRE, GILBERTO (1957). *Ordem e progresso*. Rio de Janeiro: José Olímpio.
- FURTADO, CELSO (1962). *Formación económica del Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GEERTZ, CLIFFORD. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GEERTZ, CLIFFORD (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.



- GINZBURG, CARLO (1994). *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik.
- GOFFMAN, ERVING (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOFFMAN, ERVING (2001). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Argentina: Amorrortu
- GOFFMAN, ERVING (1970). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GOLDMANN, LUCIEN. (1985). *El hombre y lo absoluto: El dios oculto*. Barcelona: Planeta
- GOLDMANN, LUCIEN. (1967). *Para una sociología de la novela*. Madrid: Editorial Ayuso.
- HALBWACHS, MAURICE (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos Editorial.
- HAUSER, ARNOLD (1994). *Historia Social del Arte y la Literatura*. Bogotá: Edit. Labor Colombia.
- HUGHES, EVERETT C. (1971). *The Sociological eye: selected papers on institutions and race*. Chicago: Aldine Atherton.
- JAMES, WILLIAM (1989). *Principios de psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LAING, RONALD D. (2015). *El yo dividido: un estudio sobre la salud y la enfermedad*. México: Fondo de cultura económica.
- LE GOFF, JACQUES (2008). *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa.
- LEACH, EDMUND (1977). *Sistemas políticos de la alta Birmania: estudio sobre la estructura social de Kachin*. Barcelona: Anagrama.
- LEEDS, ANTHONY & LEEDS, ELIZABETH. 1978. *A sociologia do Brasil urbano*. Rio de Janeiro: Zahar.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. (1997). *El pensamiento salvaje*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE (1995). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.



- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE (1993). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- LUKÁCS, GEORG (1978). *Historia y conciencia de clase*. México: Grijalbo.
- LUKÁCS, GEORG (2016). *Teoría de la novela*. España: Debolsillo.
- LUKÁCS, GEORG (1964). *O significado presente do realismo crítico*. Lisboa: Cadernos de Hoje.
- MALINOWSKI, BRONISLAW (2001). *Los argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea Melanésica*. Barcelona: Península.
- MANNHEIM, KARL (2004). *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de cultura económica.
- MARX, KARL (2019). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Greenbooks editore.
- MARX, KARL & ENGELS, FRIEDRICH (1966). *Obras escogidas en dos tomos*. Moscú: Progreso.
- MAUSS, MARCEL (1950). *Sociologie et antropologie*. Paris: PUF.
- MEAD, GEORGE H. (1990). *Espiritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós.
- MEAD, MARGARETH (2006). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Barcelona: Paidós.
- MILLS, CHARLES W. (1957). *La élite del poder*. México: Fondo de cultura económica.
- MILLS, CHARLES W. (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MILLS, CHARLES W. (1957). *Las clases medias en Norteamérica*. Madrid: Aguilar.
- PANOFSKY, ERWIN (2007). *La arquitectura gótica y la escolástica*. España: Siruela.
- PARK, ROBERT E. (1999). "La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano". En: Robert Ezra Park. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. (pp. 49). España: Ediciones del Serbal.



- PARK, ROBERT E. (1967). *On social control and collective behaviour*. Chicago: University of Chicago Press.
- PEIRANO, MARIZA (2008). "Brazil: 'otherness in context'". En: Deborah Poole (ed.), *A companion to latin American anthropology*. (pp. 56) Oxford: Blackwell Publishing.
- PRADO JÚNIOR, CAIO. 1969. *Formação do Brasil contemporâneo*. São Paulo: Brasiliense.
- PROUST, MARCEL (1981). *Em busca do tempo perdido* (7 vols.). Porto Alegre: Editora Globo.
- SAHLINS, MARSHALL (1997). *Cultura y razón práctica*. Barcelona: Gedisa.
- SAHLINS, MARSHALL (1997). *Islas de historias. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e história*. Barcelona: Gedisa.
- SAHLINS, MARSHALL (2004). *Apologies to Thucydides: understanding history as culture and vice versa*. Chicago: University of Chicago Press.
- SALEM, TÂNIA (1985). *Familia en las capas medias: una revisión de la literatura reciente*. Museu Nacional, Rio de Janeiro.
- SAPIR, EDWARD (1924). "Culture, genuine and spurious". *The American Journal of Sociology*, Vol 29, Núm. 4, pp. 401.
- SCHEFF, THOMAS J. (1973). *El rol de enfermo mental*. España: Amorrortu.
- SCHUTZ, ALFRED (1970). *On phenomenology and social relations*. Chicago: The University of Chicago Press. pp. 79 [Publicado en portugués en SCHUTZ, ALFRED (1979). *Fenomenologia e relações sociais*. Rio de Janeiro: Zahar].
- SCHUTZ, ALFRED (1971). *Collected papers*. Vol III. The Hague: Martius Nijhoff.
- SIMMEL, GEORGE (2010). *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Madrid: Sequitur
- SIMMEL, GEORGE (2005). *La metropoli y la vida mental*. Núm. 4. *Bifurcaciones*. Recuperado de http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- STRAUSS, ANSELM L. (1977). *Espejos y máscaras: la búsqueda de la identidad*. Argentina: Marymar.



- SZASZ, THOMAS (2008). *El mito de la enfermedad mental: Bases para una teoría de la conducta personal*. España: Amorrortu.
- THOMAS, WILLIAM I. (1966). *On social organization and social personality*. Chicago: Phoenix Books.
- TRILLING, LIONEL (1956). *La imaginación liberal: ensayos sobre literatura y sociedad*. Argentina: Editorial Sudamericana.
- TURNER, VICTOR (1969). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- VELHO, GILBERTO (org.). (1966). *Sociologia da arte I*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VELHO, GILBERTO (1967a). “Para que sociologia da arte no Brasil?”. En: *Cadernos Brasileiros*, ano IX, Núm. 40, março/abril.
- VELHO, GILBERTO (org.). (1967b). *Sociologia da arte II*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VELHO, GILBERTO (org.). (1967c). *Sociologia da arte III*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VELHO, GILBERTO (org.). (1969). *Sociologia da arte IV*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VELHO, GILBERTO (1973). *A utopia urbana: um estudo de antropologia social*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VELHO, GILBERTO (org.). (1974). *Desvio e divergência: uma crítica da patologia social*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VELHO, GILBERTO (1976). “Accusations, family mobility and deviant behavior”. *Social Problems*, Vol. 23, Núm 3, pp. 268.
- VELHO, GILBERTO (1977). “Cotidiano e política num prédio de conjugados”. En: José Augusto Guilhon de Albuquerque (org.), *Classes médias e política no Brasil*. (pp. 145). Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- VELHO, GILBERTO (org.). (1977). *Arte e sociedade: ensaios de sociologia da arte*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VELHO, GILBERTO (1978). “Observando o familiar”. In: Edson de Oliveira Nunes (org.), *A aventura sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VELHO, GILBERTO (org.). (1980). *O desafio da cidade: novas perspectivas da antropologia brasileira*. Rio de Janeiro: Campus.



- VELHO, GILBERTO (1981). *Individualismo e cultura: notas para uma antropologia da sociedade contemporânea*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VELHO, GILBERTO (1982). “Literatura e desvio”. En: Alexandre Eulálio et al. (orgs.), *Caminhos cruzados: linguagem, antropologia e ciências naturais*. São Paulo: Brasiliense.
- VELHO, GILBERTO (1986). *Subjetividade e sociedade: uma experiência de geração*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VELHO, GILBERTO (org.). (1988). *Literatura e sociedade*. Rio de Janeiro: PPGAS/MN.
- VELHO, GILBERTO (org.). (1990). *Individualismo e juventude*. Rio de Janeiro: PPGAS/MN.
- VELHO, GILBERTO (1998) [1975]. *Nobres & anjos: um estudo de tóxicos e hierarquia*. Rio de Janeiro: Ed. da Fundação Getúlio Vargas.
- VELHO, GILBERTO (2001). “Entrevista com Gilberto Velho”. Em: Marieta de Moraes Ferreira; Celso Castro & Lúcia Lippi Oliveira. *Revista Estudos Históricos*, Vol. 2, Núm. 28.
- VELHO, GILBERTO (2002). *Mudança, crise e violência: política e cultura no Brasil contemporâneo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- VELHO, GILBERTO (2005). “Reflexões sobre a Escola de Chicago”. En: Licia do Prado Valladares (org.), *A Escola de Chicago: impacto de uma tradição no Brasil e na França*. Belo Horizonte: UFMG/ Rio de Janeiro: IUPERJ.
- VELHO, GILBERTO (org.). (2006) [1999]. *Antropologia urbana: cultura e sociedade no Brasil e em Portugal*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VELHO, GILBERTO & ALVITO, MARCOS (orgs.). (1996). *Cidadania e violência*. Rio de Janeiro: UFRJ/FGV.
- VELHO, GILBERTO & KUSCHNIR, KARINA (orgs.). (2001). *Mediação, cultura e política*. Rio de Janeiro: Aeroplano.
- VELHO, GILBERTO & KUSCHNIR, KARINA (orgs.). (2003). *Pesquisas urbanas: desafios do trabalho antropológico*. Rio de Janeiro: Zahar.
- VALLADARES, LUCIA DO PRADO (org.). (2005). *A Escola de Chicago: impacto de uma tradição no Brasil e na França*. Belo Horizonte: UFMG/ Rio de Janeiro: IUPERJ.



VELHO, OTÁVIO G. (org.). (1967). *O fenômeno urbano*. Rio de Janeiro: Zahar.

WEBER, MAX (2012). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de cultura económica.

WHYTE, WILLIAM F. (2015). *La sociedad de la esquina: La estructura social de un barrio bajo italiano* (Vol. 17). CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.

WIRTH, LOUIS (1968). *El urbanismo como modo de vida*. Ediciones Nueva Visión.

WOLFF, KURT H. (org.). (1964). *The sociology of Georg Simmel*. Nova York: The Free Press.

